

El subdesarrollo y la economía del desarrollo: una explicación teórica

PILAR ORDUNA DÍEZ
Profesora Titular de Política Económica
Escuela Universitaria de Estudios Empresariales
Universidad de Madrid

INTRODUCCION

El subdesarrollo puede concebirse como un escalafón inferior a la situación occidental en la que hace más de un siglo se inició la transformación más radical que ha sufrido la humanidad a lo largo del tiempo, permitiéndose una serie de avances científicos y tecnológicos que ha dado lugar a una mejora espectacular en el nivel de vida de su población.

Ante este hecho, el mundo desarrollado empieza a tomar conciencia de la existencia del subdesarrollo y poco después de la Segunda Guerra Mundial se crearon los organismos internacionales para el desarrollo.

En la actualidad, todos los informes al respecto demuestran que las diferencias entre el mundo desarrollado y subdesarrollado se van agravando cada vez más ante todos los aparentes esfuerzos que se vienen realizando. Y lo que es aún peor, estos países permanecen resignados e ignorantes a una situación que consideran natural.

En los últimos años los resultados económicos obtenidos en muchos países han sido malos, y en algunos de ellos el nivel de vida ha bajado considerablemente. Esa es la razón de que la pobreza siga planteando un problema de gran magnitud y de que sean millones los seres humanos a los que el progreso económico no ha beneficiado todavía.

La necesidad de emprender una política más generosa por parte de las naciones ricas en sus relaciones con el tercer mundo consistiría en no enfocar las soluciones como defensa de lo "enriquecido", sino con una mayor perspectiva y amplitud de miras. El reto que plantea el desarrollo, entendido este en su sentido más amplio, es el de mejorar la calidad de vida en los países pobres del mundo.

Los mecanismos que impulsan el desarrollo económico no se conocen con precisión, pero la experiencia adquirida y las teorías sobre el subdesarrollo nos pueden enseñar mucho, sobre todo, el carácter crucial que tiene la política económica y las instituciones.

CUADRO 1
Crecimiento del PIB real per cápita, 1965-2000
 (variación media anual en porcentajes).

| Grupo | Población (millones) | | | | Proyecciones 1990-2000 |
|--|----------------------|---------|---------|---------|---------------------------|
| | 1989 | 1965-73 | 1973-80 | 1980-89 | |
| Países industriales | 773 | 3,7 | 2,3 | 2,3 | 1,8-2,5 |
| Países en desarrollo | 4.053 | 3,9 | 2,5 | 1,6 | 2,2-2,9 |
| Africa al sur del Sahara | 480 | 2,1 | 0,4 | -1,2 | 0,3-0,5 |
| Asia Oriental | 1.552 | 5,3 | 4,9 | 6,2 | 4,2-5,3 |
| Asia Meridional | 1.131 | 1,2 | 1,7 | 3,0 | 2,1-2,6 |
| Europa, Oriente Medio y norte de Africa | 433 | 5,8 | 1,9 | 0,4 | 1,4-1,8 |
| América Latina y el Caribe | 421 | 3,8 | 2,5 | -0,4 | 1,3-2,0 |
| Países en desarrollo ponderados según su población * | 4.053 | 3,0 | 2,4 | 2,9 | 2,7-3,2 |

(*) Utilizando como factores de ponderación las proporciones de la población al totalizar el aumento del PIB de los diversos países.

Fuentes: Datos del Banco Mundial y Banco Mundial 1991. Informe sobre el Desarrollo Mundial.

Coincidimos con la conceptualización del subdesarrollo que realiza el profesor J.L. Sampedro¹, cuando refiriéndose al atraso económico de los países del tercer mundo caracteriza a estos como un conjunto de pueblos cuyas estructuras políticas, sociales y económicas carecen de vida autónoma y padecen el saqueo y las limosnas de los países desarrollados. A pesar de las diferencias existentes en los variados países del tercer mundo prevalece lo que podemos llamar características estructurales del subdesarrollo.

Además de encontrar un modelo político económico para estos países, el mundo subdesarrollado necesita resolver de cara al año 2000, infinidad de problemas socio-económicos y culturales, de manera que a partir del análisis del desarrollo se puedan extraer conclusiones para interpretar los modelos histórico-culturales de estos países y las posibles vías de transformación de los mismos.

La preocupación por el desarrollo.

El problema del desarrollo económico representó el principal objeto de estudio ya en los economistas clásicos. A. Smith puso de relieve la importancia de los cambios tecnológicos en el proceso del desarrollo económico; la ampliación de la dimensión del mercado crea nuevas posibilidades para la división del trabajo y por lo tanto para los cambios tecnológicos que

¹J.L. SAMPEDRO (1975): *Las fuerzas económicas de nuestro tiempo*. Madrid, Guadarrama.

pueden promover una expansión de la producción, reduciendo los costes y determinando así una ulterior ampliación del mercado; de esta forma se pone en movimiento una especie de reacción en cadena. Al mismo tiempo, Smith pone de manifiesto que la única forma de mercado compatible con el desarrollo económico es la concurrencia, que concibe no como un estado de hecho sino como un proceso, un mercado en el que la libre entrada y la libre salida tienden a crear una continua expansión de la producción y el comercio.

Smith no daba importancia al peligro de que beneficios decrecientes pudieran bloquear el proceso de acumulación; antes bien, este proceso terminaría cuando una sociedad considerada hubiera conseguido el pleno desarrollo de la riqueza compatible con la naturaleza de sus leyes e instituciones.

Por lo tanto, para Smith el final del proceso de acumulación y el consiguiente estado estacionario serían consecuencia de causas institucionales más que de causas puramente económicas.

Ricardo por su parte no se preocupaba como Smith del hecho de que los beneficios fueran demasiado altos, sino, por el contrario, de que fueran demasiado bajos. Para Ricardo, el final del proceso de acumulación sería precisamente consecuencia de beneficios demasiados bajos. «Ricardo hace provenir esta preocupación suya de los rendimientos decrecientes de la tierra, que habrían hecho crecer la parte de la renta que va a la renta de la tierra y disminuir la porción (y el tipo) del beneficio».²

Ricardo estaba de acuerdo sin embargo con Smith respecto a la concurrencia y analizaba los cambios tecnológicos. En conjunto, centraba su atención en los cambios de la distribución de la renta, no porque no diera importancia al proceso de acumulación, sino porque daba por sentado que si se bloqueaba la tendencia del tipo de beneficio a decaer, la acumulación no encontraría otros obstáculos.

Incluso Marx concedía gran importancia a los cambios en la distribución de la renta y estaba convencido de que, a largo plazo, el tipo de beneficio tendería a caer, lo que supondría un obstáculo cada vez más grave al proceso de acumulación. Sin embargo, para Marx esta tendencia no se debía a los rendimientos decrecientes de la tierra sino al «aumento de la composición orgánica del capital».

Marx, atribuye gran importancia a las innovaciones tecnológicas sin las cuales el proceso de acumulación sería imposible. Incluso se anticipa a Schumpeter al considerar el proceso de desarrollo capitalista como un proceso cíclico basado en razones tecnológicas (además de otras), debiendo considerarse desarrollo y ciclo como dos aspectos de un proceso único impelido por las innovaciones y condicionado por los cambios en la distribución de la renta. La concurrencia es también para Marx parte esencial de este proceso. Sin embargo, Marx, a diferencia de sus predecesores, consi-

²P. SYLOS LABINI (1988): *Las fuerzas del desarrollo y del declive*. Barcelona, Oikos-Tau, p.13.

que indentificar otro aspecto del mismo proceso: la tendencia de las empresas en numerosas ramas importantes de actividad a crecer en dimensión y a disminuir en número, lo que provoca una concentración creciente de las unidades productivas. Tendencia ésta, a la que Schumpeter también atribuyó gran importancia³ y que sería objeto de desarrollo de la teoría de la competencia monopólica de la mano de Chamberlin.

En épocas más recientes las teorías sobre el crecimiento⁴ se han desarrollado de forma independiente de las teorías sobre la economía del desarrollo, como consecuencia de las bases establecidas por la escuela neoclásica y más concretamente por el modelo keynesiano de corto plazo y su conceptos macroeconómicos:

«Los economistas de la economía del desarrollo se adelantaron en su estudio con un planteamiento fundamentalmente keynesiano, aun cuando se admitía que se tratara a los países subdesarrollados como un grupo de economías «sui generis», en donde destacaban dos aspectos: el empleo rural y el retraso frente a los países industrializados»⁵.

Aunque la economía del crecimiento se elaboró pensando primordialmente en los países industriales avanzados, encontró una temprana aplicación práctica en los ejercicios de planeación de los países en desarrollo, algo muy frecuente en los años cincuenta. Su supuesto básico era que un aumento de las relaciones económicas entre los países ricos y los pobres sería benéfico para ambos.

El concepto de desarrollo se confundía con los de progreso, en sentido estricto, o progreso material y de crecimiento. Con el paso del tiempo sin embargo, se fue produciendo de hecho, una distinción progresiva entre los conceptos de desarrollo y crecimiento.

El profesor H. Myint⁶ señala dos fuerzas impulsoras en el estudio de los países subdesarrollados; la primera se preocupa de la necesidad urgente de mejorar el nivel de vida de la gente que vive en los países en vías de desarrollo y la segunda trata de comprender la naturaleza y causas de la pobreza de las naciones.

Las diferentes ideologías y problemas que lleva consigo la adaptación de los principios del análisis económico a las especiales condiciones de los países de bajos ingresos produjo, entre los diversos tratadistas que se acercaron al estudio del subdesarrollo, la formulación de diversas teorías que han tratado de explicar el origen de tal situación, proponiendo las medidas a emplear para superarla.

³P. SYLOS LABINI (1970): *Problemi dello sviluppo economico*. Roma, Laterza.

⁴A menudo una política de crecimiento se identificaba simplemente con medidas que trataban de expandir la demanda agregada con objeto de colocar o mantener la producción existente al nivel de la producción potencial. —W. NORDHAUS y J. TOBIN (1976): «¿Está anticuado el crecimiento?». *Revista de Economía*. Enero-Abril.

⁵C. BERZOSA (1988): «La financiación del desarrollo». Madrid, U.C.M., p. 50.

⁶H. MYINT (1980): *The Economics of Developing Countries*. (5ª. ed.). Londres.

Teorías sobre el subdesarrollo.

La economía del desarrollo como una nueva disciplina nació debido a las limitaciones que los pioneros de la Economía del Desarrollo (Rosenstein-Rodan, R. Nurkse, A. Lewis, R. Prebisch, H. Singer y G. Myrdal) atribuyeron al análisis económico neoclásico (también llamado análisis económico ortodoxo), para enfrentarse a los problemas de desarrollo de los países atrasados. La Economía del Desarrollo no surgió como una disciplina teórica formalizada, sino que se configuró en gran medida como una doctrina que sirviera en aquel momento para orientar a los policy-makers acerca de cuál debería ser su actuación para sacar a estos países de su situación de atraso y pobreza en el tiempo más breve posible.

Los argumentos de estos economistas del desarrollo, en la época inicial, giraban en torno al pesimismo sobre la capacidad exportadora de estos países. Pronto surgieron dudas acerca de la armonía de intereses de los países desarrollados y subdesarrollados entre algunos de los principales autores de la nueva disciplina. Se aceptaba ampliamente la idea de que los países industriales avanzados podían contribuir en el futuro desarrollo de los países menos avanzados, sobre todo mediante la asistencia financiera. Pero en diversos círculos se expresaron dudas acerca de la distribución equitativa de las ganancias derivadas del comercio internacional. En 1949, R. Prebisch y H. Singer formularon, de forma simultánea e independiente, su famosa tesis sobre la tendencia secular de los términos de intercambio a evolucionar en contra de los países exportadores de productos primarios e importadores de manufacturas. Esta tesis vino a sumar partidarios desde quienes no veían con buenos ojos la prosecución de un modelo primario-exportador, ni el mantenimiento de un régimen liberal para las importaciones de los países subdesarrollados.

Las soluciones que se presentaban a estos países consistían en promover la entrada de capitales y, sobre todo, en reducir los coeficientes de importación, por lo que resultaba conveniente fijar restricciones a las compras en el exterior y emprender un proceso de sustitución de importaciones.

En lo que respecta al grado de sustitución de importaciones parece que el consenso fue grande. Se pensaba que debía llevarse a cabo hasta sus últimas consecuencias, con la salvedad de que resultaba imprescindible cancelar los incentivos a la sustitución creados por la protección de los productos de lujo con medidas fiscales, dirigidas a evitar que el escaso capital se desviase hacia usos no esenciales⁷.

El modelo de A. Lewis⁸ se inclina en la misma dirección:

«Mientras las ofertas ilimitadas de mano de obra en el sector de subsistencia depriman el salario real en toda la economía, cualesquiera ga-

⁷R. NURKSE (1953): *Problems of Capital formations in underdeveloped countries*. Oxford, Cap. III.

⁸A. LEWIS (1954): *Economic Development whit unlimited suppels of labor*. The Manchester School.

nancias derivadas de los aumentos de la productividad en el sector exportador tenderán probablemente a obtenerse por los países importadores. Además, en una situación en que existe mano de obra excedente a los salarios vigentes, los precios ofrecen señales erróneas para la asignación de recursos en general y para la división internacional del trabajo en particular».

Tanto el argumento de Prebisch-Singer como el de Lewis trataban de demostrar que sin la intervención juiciosa del Estado en la periferia, las cartas estaban inevitablemente repartidas en favor del centro. Como señala el profesor Vidal Villa⁹, a partir de entonces se popularizó una nueva terminología para el tratamiento de la economía mundial: la teoría del Centro y la Periferia.

G. Myrdal¹⁰ invocó el principio de causación acumulativa para tratar de explicar la razón de la persistencia de las desigualdades de renta dentro de los países atrasados. El argumento de Myrdal sobre la posibilidad de un mayor empobrecimiento de la región (o país) pobre se basaba, en gran medida, en la probabilidad de que perdiera trabajadores cualificados y otros factores escasos, y también en la posible destrucción de sus artesanías e industrias.

El debate librado entre los economistas del desarrollo en los años cincuenta incluía la revisión de algunos aspectos antagónicos de la relación centro-periferia. Las teorías antes mencionadas trataban de demostrar que las ganancias del comercio internacional podrían distribuirse de modo desigual, pero no llegaron a sostener que la relación existente entre dos grupos de países pudiera ser, en efecto, explotadora en el sentido de que el comercio internacional y otras formas de intercambio económico enriquecieran a un grupo a expensas de otro. Bien es verdad, que esta clase de afirmación se hizo en una etapa relativamente temprana del debate que acerca del desarrollo se realizaría posteriormente.

El estructuralismo de los años sesenta consideraba el desarrollo «como un conjunto de cambios interrelacionados en la estructura de una economía, que son precisos para su crecimiento autosostenido»¹¹. Estos cambios definen la transformación de un sistema económico tradicional (subdesarrollado) en un sistema económico moderno desarrollado. El desarrollo se conceptúa aquí como una transición desde unas estructuras tradicionales de producción, consumo, comercio exterior y empleo e incluso demográficas y distributivas a otras más modernas que posibilitan un cambio en la naturaleza sostenida del crecimiento económico¹².

⁹J.M. VIDAL VILLA (1990). *Hacia una economía Mundial*. Barcelona, Ed. Plaza&Janes, Cap. I.

¹⁰G. MYRDAL (1953): *Economic theory and underdeveloped countries*. Oxford.

¹¹H. CHENERY (1979): *Structural Change and development Policy*. Oxford University Press, pp. 48-49 y 64-65.

¹²H. CHENERY (1975): «The structuralist Approach to Development Policy». *American Economic Review*. Papers and Proceeding, número de mayo.

A lo largo de los años sesenta, se fue desarrollando una visión del fenómeno del subdesarrollo como un proceso estructural¹³. Por ello referirse al subdesarrollo significa hablar del desarrollo:

«El subdesarrollo como falta de desarrollo no puede definirse por sí mismo. La teoría del subdesarrollo se entiende como una teoría del desarrollo, que trata de explicar cómo el desarrollo produce subdesarrollo en otras partes»¹⁴.

Dentro de este enfoque estructural, el modelo del «falso paradigma», venía a considerar que los países del Tercer Mundo habrían sufrido las consecuencias de la aplicación de estrategias y conceptos inadecuados para tratar los verdaderos problemas del país subdesarrollado. Con frecuencia se arguye el asesoramiento prestado por expertos, pertenecientes a Organismos Internacionales como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, la Oficina Internacional del Trabajo, la UNESCO, etc... que han servido indirectamente para desviar la atención de las reformas estructurales e institucionales necesarias. Se cita, por ejemplo, el predominio durante los años cincuenta y gran parte de los sesenta de modelos de desarrollo que ponían el énfasis en la acumulación del capital (Harrod-Domar), sin prestar atención al cambio institucional.

Así la teoría estructural del desarrollo de finales de los años sesenta y setenta, ve el problema del subdesarrollo en términos de relaciones de poder a nivel nacional e internacional y de rigideces estructurales e internacionales, que dan lugar a diversas situaciones de dualismo, tanto en el plano internacional como en el interno.

Todaro¹⁵ considera, dentro de este enfoque estructuralista, el modelo neocolonial del subdesarrollo y de la dependencia que ve el subdesarrollo de los países del tercer mundo como la consecuencia de las actuaciones económicas, políticas y culturales de los países desarrollados frente a los menos desarrollados que sufren la explotación de aquéllos. Las transferencias inadecuadas de tecnología, relaciones comerciales desiguales, y otros mecanismos de apropiación del excedente de los países subdesarrollados, mantienen a éstos en una situación de subdesarrollo y dependencia.

Las aportaciones recientes de la escuela marxista tienen dos procedencias: por un lado, las teorías básicas del imperialismo, según las cuales el sistema del capitalismo mundial en su evolución histórica y colonial es el principal causante del subdesarrollo del Tercer Mundo, y por otro lado, el estudio de Baran que, además del análisis efectuado sobre la generación del excedente y su utilización, plantea que «las causas del subdesarrollo se

¹³H. CHENERY (1979): op. cit.

¹⁴C. BERZOSA (1988): op. cit.

¹⁵M.P. TODARO (1988): *El desarrollo económico del Tercer Mundo*. Madrid, Alianza editorial. Var Cap. III.

encuentran en la forma en que el capitalismo irrumpió en los países atrasados, sentando las bases para una teoría de la dependencia»¹⁶.

Posteriormente y dentro de esta corriente de pensamiento, autores como A. Gunder Frank, T. Dos Santos, y Samir Amin, por citar algunos de los más destacados¹⁷, han formulado una tesis que tiene como punto central la progresiva dependencia de los países de la periferia respecto de los del centro a lo largo de la historia del capitalismo. Un proceso de dependencia señalan, que es a su vez resultado y consecuencia del largo proceso de explotación sufrido por los países menos desarrollados. Concluyen estos que, como la estructura político-económica de los países periféricos es muy distinta a la que han tenido los del centro, resulta imposible que el desarrollo de aquellos pueda seguir la senda de evolución que ha caracterizado al Centro desde la Revolución Industrial. De manera que bajo los auspicios del capitalismo tradicional, la experiencia de desarrollo en estos países no puede ser repetida ni puede tener éxito si no va acompañada de importantes cambios institucionales y estructurales directamente implementados.

La situación de crisis de la mayor parte de los países en desarrollo en los años sesenta comprendía:

- * un estancamiento agrícola que daba lugar a situaciones de escasez de la oferta de alimentos y favorecía la inflación estructural;

- * crisis recurrentes de la balanza de pagos, que obligaba a devaluaciones periódicas de la moneda y a una dependencia creciente de la financiación exterior

- * un sector industrial poco competitivo, como resultado de una política de industrialización sustitutiva de importaciones que no había sido instrumentada correctamente.

Esta situación de «crisis del tercer mundo», coincidía con un período de prosperidad para los países industrializados de Occidente. Asimismo, había un movimiento social poderoso en favor de la reducción de las desigualdades tanto a nivel nacional como internacional, que tuvo consecuencias muy importantes para la reorientación de los estudios del desarrollo en la década de los sesenta, incorporando los aspectos distributivos al desarrollo y estimulando un gran número de interpretaciones del subdesarrollo inspiradas en un enfoque marxista.

La tesis de que el modelo capitalista produce desarrollo en el centro y subdesarrollo en la periferia fue formulada por A.G. Frank. Es la tesis del «desarrollo del subdesarrollo». Dependencia es el concepto que caracteriza la naturaleza de las relaciones entre las naciones desarrolladas (metrópolis) y las subdesarrolladas (satélites). El subdesarrollo se explica a tra-

¹⁶ P.A. BARAN (1975): *The political economy of growth*. Monthly Review Presse; New York, (trad. esp. en F.C.E., México, (1959).

¹⁷ A.G. FRANK (1975): *On Capitalist underdevelopment*. Londres, Oxford University Press. —T. DOS SANTOS (1970): «The structure of dependence». *American Economic Review*. —A. AMIN (1974): *La acumulación a escala mundial*. Buenos Aires, Siglo XXI:

vés del análisis de las relaciones de dependencia en la producción e intercambio dentro del proceso de acumulación de capital a nivel mundial. Se produce continuamente una transferencia sistemática de excedentes económicos en favor de las metrópolis desde la base de esta estructura mundial; es decir, desde los millones de trabajadores y campesinos a través de todo el sistema. Este proceso explica la polarización, o sea el desarrollo en el centro y el subdesarrollo en la periferia.

Otro autor destacado por sus aportaciones a la teoría del subdesarrollo dentro de un enfoque marxista, es el egipcio Samir Amin. Según Amin para analizar el subdesarrollo es preciso un enfoque a escala mundial que comprenda un centro y una periferia. El centro y la periferia se definen en términos de la desigual especialización de la producción. Mientras que en el centro hay un equilibrio entre la producción de bienes de capital y la de bienes de consumo para la mayoría de la población, el sistema productivo de la periferia aparece distorsionado y desequilibrado en favor de la producción para la exportación y de la producción de los bienes y servicios de lujo para una minoría. Esto implica, para la periferia, fenómenos de polarización y dualismo interior que establecen relaciones de intercambio desigual.

Samir Amin dedica mayor atención que G. Frank al proceso de creación de formaciones sociales en el Tercer Mundo; su teoría del subdesarrollo se basa en un análisis de modos de producción más ortodoxo, desde el punto de vista marxista, que el enfoque «circulacionista» de Frank. Ambos, sin embargo, coinciden en negar a la periferia la posibilidad de un desarrollo autónomo sostenido o acumulativo y desde dentro. Características que, en su opinión, debe reunir el «genuino desarrollo».

En el caso de los estudios sobre el desarrollo latino-americano, además de la influencia de P. Baran, hay que reconocer la de las ideas estructuralistas sobre el subdesarrollo de la CEPAL, cuyo principal inspirador fue R. Prebich.

O. Sunkel¹⁸ y P. Paz son los autores que interpretan el subdesarrollo de América Latina desde el período colonial en adelante, dentro del enfoque de la dependencia. Sunkel subraya la interrelación que existe entre los procesos de desarrollo, subdesarrollo, dependencia, marginación y desequilibrios espaciales. Entiende que estos conceptos no sólo están interrelacionados, sino que son diversas manifestaciones de un proceso simultáneo de integración transnacional y de desintegración nacional cuyo protagonista básico es el conglomerado transnacional, institución de tremendo dinamismo y empuje que provoca una transformación radical en la estructura y funcionamiento del sistema capitalista mundial. Según su doctrina, los efectos sobre los países periféricos no son, sin embargo, favorables. Sunkel señala como hipótesis que, este proceso de integración transnacional

¹⁸O. SUNKEL (1987): «Las relaciones Centro-Periferia y la Transnacionalización». *Pensamiento Iberoamericano*, nº 11. Enero-Junio.

tiende a reforzar el proceso de subdesarrollo cultural político social y económico de los países periféricos ahondando aún más en su dependencia y desintegración interna.

Para este análisis, la situación de dependencia requiere un análisis dialéctico en la relación entre lo interno y lo externo. Así Cardoso y Faletto entienden que la relación entre las fuerzas internas y externas forman un todo complejo, cuyos vínculos estructurales no se basan en nuevas formas externas de explotación, sino que tienen sus raíces en la coincidencia de intereses entre las clases locales dominantes y las internacionales, que pugnan con los intereses de las clases y grupos locales dominados. Es preciso pues elaborar conceptos y explicaciones que puedan demostrar cómo las tendencias generales de la expansión capitalista se convierten en relaciones concretas entre los hombres, las clases y los Estados de la periferia. Se trata así de pasar metodológicamente de un estilo de análisis abstracto a una forma concreta de conocimiento histórico.

Finalmente, en la década de los ochenta, toma fuerza lo que se ha venido a denominar la «contra-revolución» en el pensamiento sobre el desarrollo, que, desde una posición ideológica liberal, critica el análisis económico subyacente a la Economía de Desarrollo, calificándolo de dirigista y pesimista respecto a la idea de las posibilidades de utilizar las exportaciones como factor de crecimiento económico e indicador de ventajas comparativas. Se arguye además que los problemas del desarrollo sólo pueden resolverse por un sistema económico que genere precios correctos. Para ello es preciso que los mercados funcionen bien y que el Gobierno se ocupe más de eliminar las distorsiones o imperfecciones del mercado existente, que de crear otras nuevas.

En algunos casos extremos se ha llegado incluso a pregonar que la Economía del Desarrollo se ha constituido como un cuerpo de doctrina orientado exclusivamente a justificar las prácticas dirigistas, la sustitución de importaciones y el proteccionismo en los países en vías de desarrollo y que los efectos de su existencia como cuerpo teórico separado han sido tan nefastos que hubiese sido mejor que no hubiera nacido, resultando más beneficioso y conveniente que desapareciera para la buena salud tanto de la economía de los países desarrollados como para la de las economías de los países en desarrollo.

Esta contra-revolución que reivindica el realismo y la relevancia de los teoremas fundamentales de la economía del bienestar para la mayor parte de los países en desarrollo, va unida a los nombres¹⁹ de Harry Johnson, Peter Bauer, Deepar Lal, Ian Little y Bela Balassa, entre otros.

¹⁹D. LAL (1983): *The Poverty of Development Economics*. Londres, The Institute of Economic Affairs. Londres. — I. LITTLE (1979): «The Experiences and Causes of Rapid Labour Intensive Development in Korea, Taiwan Province, Hong Kong and Singapore and the Possibilities of Emulation». ARTEP-ILO, Bangkok, Working Paper. n.º 1-11. — P. T. BAUER (1984): *Reality and Rhetoric*. Cambridge, Harvard University Press. — B. BALASSA (1985): *Change and Challenge in the World Economy*. Londres, MacMillan.

La Economía del desarrollo en la actualidad: algunas consideraciones.

Tras este breve análisis se puede observar cómo no hay acuerdo entre los diversos tratadistas que se han acercado al estudio del subdesarrollo a la hora de especificar las causas que han determinado una situación así; por eso, difieren en las propuestas y remedios que proponen para conseguir un nivel de crecimiento que permita un desarrollo rápido y equilibrado.

Las teorías sobre el desarrollo han cambiado varias veces durante los últimos cuarenta años. El progreso de las ideas no ha seguido una línea recta que pasara de la oscuridad a la luz. En la práctica ha habido éxitos y fracasos, y una acumulación gradual de conocimientos y de percepción profunda del tema. Algunas cuestiones se han llegado a comprender con bastante claridad, pero otras muchas siguen siendo controvertidas.

Ciertamente la aplicación neoclásica del pensamiento sobre el desarrollo ha visto en los últimos tiempos en la experiencia del desarrollo de países como Corea del Sur, Taiwan, Singapur y Hong-Kong una defensa de sus tesis en favor del crecimiento eficiente basado en la ventaja comparativa y en los incentivos al ahorro, al trabajo y a la inversión extranjera a través de los mecanismos del mercado. Sin embargo, para ser rigurosos hemos de argumentar, en favor de las tesis marxistas, que el éxito de los nuevos países asiáticos industrializados tiene un carácter específico y coyuntural y por tanto constituyen excepciones que no obligan necesariamente a cambiar de paradigma. Una mejora de la capacitación de la mano de obra, la extremadamente intensiva utilización de esa mano de obra y la larga semana laboral, han constituido la base de la competitividad internacional de los países del sudeste asiático. Ello ha permitido resolver el problema de la «realización» del desarrollo a través de las exportaciones.

En algún sentido podemos decir que la venida de la llamada «contra-revolución» en la teoría del desarrollo ha sido ampliamente ignorada por quienes analizan los problemas del desarrollo desde una perspectiva política de cambios sociales. Pero no cabe duda que, desde el punto de vista de la política de desarrollo, el enfoque neoclásico se encuentra hoy menos separado que hace treinta años del enfoque marxista.

Actualmente, las teorías del subdesarrollo se encuentran, como señala Hirschman²⁰, en un ocaso. La crisis real afecta también al pensamiento teórico y el avance de la llamada Economía de Desarrollo se ha frenado notablemente. Se dice de ella que está produciendo menos ideas nuevas, correctas o equivocadas, que en los años cincuenta o sesenta de este siglo.

Hemos de admitir que la característica de la mayoría de las teorías del subdesarrollo es la de estar formadas por hipótesis de alto nivel de generalidad que resultan ser muy difíciles de refutar empíricamente; sin embargo, estas teorías proporcionan pistas y conjeturas que han demostrado

²⁰ A.O: HIRSCHMAN (1980): «Auge y ocaso de la Teoría Económica del Desarrollo». *El trimestre económico*, Octubre-Diciembre.

ser útiles tanto para la explicación del subdesarrollo como para la política de desarrollo.

Los países subdesarrollados constituyen un colectivo tan heterogéneo y con trayectorias históricas tan distintas que los objetivos de la política de desarrollo han ido variando durante las tres últimas décadas, ello permite de nuevo la discusión científica y el debate teórico en torno al subdesarrollo.

Los cambios producidos en la economía internacional y la variedad de experiencias de los propios países en desarrollo, algunos de los cuales han ido acortando notablemente sus diferencias con los países desarrollados mientras que otros las han visto aumentar, obliga a replantear en alguna medida nuestras teorías sobre el subdesarrollo, todavía muy imperfectas e insuficientemente contrastadas con la realidad.